

The background of the cover is a detailed fresco of an angel, likely from the Sistine Chapel. The angel is depicted with large, dark green wings, wearing a red robe over a blue and white tunic. The fresco is set against a gold leaf background with intricate patterns. The overall style is characteristic of the High Renaissance.

Inés de Cassagne

Un Ejemplo de «Distinción Cristiana»:

Los Ángeles en la *Divina Comedia* de Dante
y en las *Elegías de Duino* de Rilke



Centro Pieper
- 2014 -

Inés de Cassagne

Un Ejemplo de «Distinción Cristiana»:

Los Ángeles en la *Divina Comedia* de Dante
y en las *Elegías de Duino* de Rilke

Tomado de:

Inés de Cassagne, *Recepción y Discernimiento* (de textos literarios y temas humanísticos), 7° Serie, Ediciones Del Umbral, Buenos Aires 2009.



Centro Pieper
- 2014 -

Índice

Visión Cristiana del Mundo	4
<i>Christliche Unterscheidung</i>	5
Encuentro con la Obra	5
Los Ángeles	5
La <i>Divina Comedia</i> y la Eternidad	6
Los Ángeles en Dante	6
En el Purgatorio	7
Belleza de los Ángeles	8
Corporalización de los Ángeles	9
Las Alas y su Significado	10
El Ángel “Terrible” en un Encuadre de Autosuficiencia Humana	10
<i>Weltanschauung</i> de Rilke	10
El Ángel es espíritu en el Espíritu	11
La Cosmovisión y el Ángel	12
Carta de Rilke Witold von Hulewicz	13
La Eternidad y la Jerarquía Angélica en la <i>Catholische Weltanschauung</i>	13
Hoy	15
Bibliografía	17

* * *



Inés Fúten de la Colina de Cassagne
Dra. en Filosofía y Letras
por la Universidad de Buenos Aires (UBA),
Argentina.

Un Ejemplo de «Distinción Cristiana»: Los Ángeles en la *Divina Comedia* de Dante y en las *Elegías de Duino* de Rilke

Inés de Cassagne

Intervención en las Jornadas Guardinianas
“Homenaje a Romano Guardini en el 40 Aniversario de su Muerte”,
Centro Sabiduría Cristiana, Buenos Aires, Argentina,
17 de octubre del 2008.

[Cf. http://www.sabiduriacristiana.com.ar/discipulos/INES_CASSAGNE/LA%20DISTINCION%20CRISTIANA.pdf]

Visión Cristiana del Mundo

Cuando Romano Guardini, en 1923, fue convocado para enseñar en la Universidad de Berlín, como su cátedra no iba a entrar en ninguna carrera sino era externa y libre, eligió dictar “*Visión Cristiana del Mundo*” siguiendo el consejo de su amigo Max Scheler. Debía analizar grandes obras literarias. Ciertamente esto implicaba adentrarse en el universo poético propiamente dicho, para lo cual estaba preparado gracias a su fina penetración y aguda sensibilidad, y, en ese mismo terreno atentamente observado, en su relación con la existencia y dentro de ella, sumaba su experiencia religiosa para reconocer y destacar “lo cristiano” a partir de la Revelación por él conocida y vivida a fondo.

Justamente, la consideración de obras poéticas le proporcionaba el acercamiento vital a lo “concreto” que, según él, es propio de la intención de la *Weltanschauung*: “una visión dirigida a la totalidad del ser, concebido éste como un ser concreto y determinado, y no visto con indiferencia sino como en un «encuentro»” (pp.14-15). “El hombre entero –explica– se halla implicado en él, en una actitud especial: la actitud contemplativa”, que presupone la pureza de la mirada, sin perder la actitud seria y responsable de quien está dispuesto a entrar en “diálogo” con el mundo, y dar una “respuesta” personal. Así, la *Weltanschauung* reclama más que una mera percepción estética y más que una captación filosófica de puras esencias, pues presupone y reúne ambas intenciones en “tensión”, para no perder lo valioso de ambos aportes: lo singular y lo universal.

Christliche Unterscheidung

Pero aquí se trata de la visión de un hombre cristiano que mira y ve con los ojos de Cristo que vive en él. De ahí surge necesariamente la “distinción cristiana” –*Christliche Unterscheidung*– que consiste en percibir y valorar lo cristiano, cuando está, y si no lo está, en percatarse de ello, y advertir la diferencia que media entre unas y otras experiencias o realizaciones. “Crear significa acceder a Cristo, colocarse en el mismo punto de vista en el que Él se encuentra”. El juicio resultante será un juicio cristiano en sentido estricto.

Esto es lo que entiende por “distinción cristiana”. La enseñanza que empezó en Berlín, la continuó luego en Tübingen y Munich, y lo expuesto ante los discípulos dio lugar a extensos ensayos, sobre Sócrates, Dante, Rilke, Hölderlin, Dostoievsky, y otros más breves, por ejemplo, sobre poemas de Mörike, Hopkins, el “*Mercader de Venecia*” de Shakespeare, etc.

Encuentro con la Obra

Se podría presumir, al decir la “distinción cristiana”, que se tratase de una “categoría” utilizada para definir o clasificar. De ninguna manera, Guardini procede a la inversa. En lugar de aplicar categorías a priori al texto, va a su encuentro totalmente receptivo y, libre de prejuicios, lo considera atentamente y, al ir descubriendo elementos constitutivos o característicos, pone a prueba sus hallazgos pasándolos por la criba de las preguntas, hasta asegurarse que pisa con paso firme y recién hace su afirmación. A ello se agrega su respeto ante la belleza que es índice de verdad y plenitud de sentido. Dice: “nosotros hemos de proceder con el mayor cuidado; las cosas bellas sólo revelan toda su belleza cuando se las considera atentamente” (Romano Guardini: *El Ángel en la Divina Comedia del Dante*, Buenos Aires, Emecé, 1961).

Los Ángeles

Trataré de mostrar brevemente este procedimiento típicamente guardiniano en dos obras muy estimadas por él aunque muy distintas: “*La Divina Comedia*” de Dante Alighieri y “*Las Elegías de Duino*” de Rainer María Rilke. Dentro de ellas, rescataré sus análisis sobre las dos distintas figuras del Ángel, relacionadas cada cual con distintas cosmovisiones. Podríamos agregar también, para dar una idea de

conjunto, que en estos dos poemas se van describiendo experiencias humanas que van avanzando hacia una resolución, y que tal resolución tiene lugar en un “más allá”. Y todo el tiempo, en ambas, el acá y el más allá están conectados. Resalto esto que tienen en común las dos obras, para poder advertir luego sus diferencias.

La Divina Comedia y la Eternidad

En la *Divina Comedia*, Guardini detecta en efecto, una “configuración general”: la de un “viaje” que lo abarca todo, a modo de “una peregrinación” en la que se juega el “destino eterno del ser humano”, y en concreto la del hombre Dante. Éste es socorrido e impulsado hacia Dios, pero no sin contar con su libertad. Y “como en su camino se interpone el mal que será necesario vencer”, se le propone, para poder responder conscienzadamente y tomar su decisión, recorrer los ámbitos del más allá. **En ellos ya ha tenido lugar el juicio de Dios y por eso, desde esta perspectiva va a “valorar toda la existencia tal como ésta es en la eternidad”** (p.16). Guardini recalca las conexiones entre el “acá” y el “allá”. Primero: que “la peregrinación comienza en la tierra y llega al cielo” y que “en todo momento se siente ese punto de partida y este fin”. Segundo: que “lo que lo rodea –en el Infierno, en el Purgatorio y en el Paraíso– es siempre la realidad histórica, vista en la dimensión de la eternidad”. “Continuamente percibimos el rasgo de lo humano sustraído del tiempo y puesto en la eternidad, pues todas las incontables cosas con que se encuentra Dante proceden de la tierra”. Pero, “al propio tiempo el cielo lo atrae constantemente y lo conduce hacia arriba” (p.18). Con respecto a este tercer rasgo, Guardini destaca: **“Este obrar del cielo se manifiesta de manera muy especial en los Ángeles”**.

Los Ángeles en Dante

Dice: “La esencia de los ángeles es el amor, que expresa la verdad y pone por obra el Amor de Dios”. Llega a afirmar: “De Dios se dice en la inscripción de la puerta del Infierno que fue su Amor lo que lo llevó a crear el lugar del tormento eterno” (Inf. 3, 6).

Aquí aparecen dos precisiones guardinianas: “es signo de supremo Amor ofrecer a la criatura la posibilidad de la comunión con Dios”. Y “esa comunión está sujeta a la libertad y la libertad significa elegir”.

Por lo tanto, en el *Infierno*, lugar de la mala elección, del rechazo por parte del hombre de esa comunión de amor que Dios le ofrece, el primer Ángel que obra en el poema pone de manifiesto en su actitud la reprobación divina. “Este Ángel tiene algo de inmovible, de despiadado”. Pero, no obstante, llega como una gracia en ayuda del peregrino a quien los demonios le cierran el camino para que no vea el estado real de pecado en que él se halla. Pues no olvidemos que el descenso de Dante al Infierno es un examen de conciencia en forma de “visión”, que no es sólo contemplación sino también está ordenada a la conversión.

Tras haber visualizado y calibrado las primeras formas de pecado (excesos pasionales que le repelen y que él repele), ahora ha llegado a un *impasse*: la ciudad infernal se le cierra, “y esto ha de interpretarse como la resistencia y la pertinacia del mal”, del “mal propiamente dicho”, “la maldad del espíritu: la mentira, el orgullo, la rebeldía, la traición a la fe. Estas cosas también están en él mismo y se defienden de la luz y de las miradas”: férreas murallas y portones cerrados, inquebrantables ante la mera voluntad humana.

El momento es tremendo. Allí envía Dios al Ángel, que es, teológicamente, imagen de la gracia. Ahora bien, aquí está la “distinción” guardiniana en lo referente a este ser con frecuencia tan deformado por imaginerías piadosas pseudo-devotas:

“Y no se trata aquí de una imagen sentimental o poética que todo lo convierte en ‘gracia’, con lo cual anula la esencia de ésta, pues cuando la gracia es «**genuina**» es «realidad»” (p.21). “El Ángel es terrible: está como animado de poder divino, y denota a la vez una desdeñosa indiferencia. Sin esfuerzo supera la situación... y como abstraído por el arrobamiento de Dios, desaparece” de aquel sitio de vileza (p.24). De este modo, en el *Infierno*, el Ángel expresa la verdad de la condenación que el propio hombre se acarrea a sí mismo.

En el Purgatorio

En el *Purgatorio*, en cambio, “las figuras angélicas tienen una profunda y conmovedora proximidad” y servicialidad, con respeto pero con inflexibilidad, expresando así la “verdad de la expiación”. Los ángeles prestan un “santo servicio” a los hijos de Dios arrepentidos y deseosos de reparar. Guardini precisa: “Aman a los hombres con ese amor particular con que uno ama a quienes padecen hondamente”. Y ese amor “de ningún modo es tolerante; está desprovisto de toda indulgencia, puesto

que aquí se trata de la verdad de la expiación” (p.25). Acá nos explica cómo se reúnen la Verdad y el Amor en Dios y en la realidad¹.

Tras aclarar qué cosa sea el Purgatorio, Guardini concluye: “Por eso, en el *Purgatorio* reina un rigor absoluto e inquebrantable. Sólo partiendo de la verdad puede llegarse a la realización. Cualquier intento de cerrar los ojos o de dejar pasar las cosas, no haría sino aumentar las falsas apariencias... Por encima de esta fatiga dolorosa, se cierne la esperanza infinita. A cada instante el alma que padece se acerca más a la perfección de la vida eterna en Dios. Por eso brilla una indecible sonrisa en el semblante dolorido de los que moran el *Purgatorio*. En él se opera... un movimiento continuo de la intención al ser...”.

Y resumiendo: “Los ángeles intervienen en este acaecer del Purgatorio; no puede imaginarse nada más hermoso que el servicio que prestan, reverentes, compasivos, pero incorruptiblemente sujetos a la verdad, estos santos seres, a sus primos humanos...” (p.27).

Belleza de los Ángeles

Con respecto a la “belleza de los ángeles” se toma un largo tiempo para distinguirla de la que conocemos habitualmente. Dante ha dicho de un ángel en el Purgatorio:

“Tan bello que parece llevar impreso en su ser la bienaventuranza” (es el que trae a las almas en la barca). Y Guardini apunta: “Aquí se impone que hagamos una digresión”. Realmente larga, para contrarrestar, por un lado, la idea que prevalece y las ilustraciones corrientes de criaturas sentimentales, sensuales, hasta eróticas; y por otro lado, las grandiosas

¹ Pregunta: “¿En qué situación se hallan las almas del Purgatorio?”.

Responde: “Son buenas en su intención, pues han elegido a Dios; pero esa intención se ha convertido en realidad sólo en parte”.

Reflexiona: “Que un hombre quiera decir la verdad no significa que también sea completamente veraz. Será veraz cuando esté en la verdad no sólo con intenciones y palabras, sino también con sus ideas, sentimientos e impulsos, cuando su ser, hasta las raíces del inconsciente, esté determinado por la verdad, cuando exista en la forma de la verdad... Todo el ser tiene que estar saturado de esa intención”.

Agrega: “Únicamente el puro y bueno puede llegar a Dios. Por cierto que Él otorga esa pureza y bondad, por obra de su gracia; ...pero lo que procede de Dios como gracia, ha de penetrar y realizarse en el ser, ha de cobrar realidad” (p.26).

Puntualiza: “Esta realización del bien, esta reparación de lo falso, lo que no hizo mientras todavía tenía tiempo, el hombre debe recobrarlo en la eternidad mediante la expiación” (p.26).

¿De qué se trata entonces?: “Entonces el hombre ‘que ya no puede obrar’ ve, con la absoluta claridad de la justicia divina, lo que debe ser, y toma partido contra sí mismo. El padecimiento, que procede del contraste, ocupa el lugar de la acción. En los misteriosos y hondísimos dolores que experimenta, se resuelve su estado, y en él cumple la realización del bien” (id). Pongo ejemplos del texto de Dante: “*las lágrimas desatan el nudo*” –dice uno; y otro: “*Dios me concede / amar la pena como amé el pecado*”.

presentaciones, pero no cristianas, de algunos autores modernos como Rilke.

Como corresponde, toma la Revelación como base y punto de referencia².

En el caso de Jacob (Gen 32, 22-31): lo espera y ataca “un varón” temible, fuerte, que tiene poder para bendecir y que está envuelto en el misterio; “«el Ángel del Señor» es una criatura finita, pero sin embargo, según se desprende del versículo 30, de alguna manera es el mismo Dios”.

“Los ángeles son ‘emisarios’ en el tremendo sentido de que, **de algún modo, llevan consigo al Ser mismo que los envió.** Cuando se presentan, está presente en ellos lo terrible y sagrado de la gloria del Señor” (p.30-1)³.

Corporalización de los Ángeles

Guardini juzga las “representaciones” de acuerdo con los textos Revelados. Ya en ellos, para hacerlos perceptibles, se han presentado corporeizados a quienes, de hecho, no tienen cuerpo, y son sólo espíritu. Por estar por encima del hombre no correspondería darles figura humana, y sin embargo ésta es admisible porque ambos tienen en común el espíritu y el “pertenecer a la existencia creada”. Eso sí: por su “fuerza” y su participación activa en la obra de Dios y en la lucha contra Sus enemigos, cabría otorgarles figura de varón y aún de guerrero. “Ayudan en la obra del mundo, servidores del Divino Señor, guerreros en el ejército del Rey de todos los reyes” (p.32).

² “En el sentimiento y la representación de los tiempos modernos, los ángeles han llegado a convertirse en seres demasiado blandos y a veces de naturaleza ambigua. Si queremos ver lo que realmente son y qué posición ocupan en la existencia cristiana debemos olvidar todo lo que al respecto ha hecho el arte de los últimos cinco o seis siglos y acudir en primer término al Antiguo Testamento”.

³ En el Nuevo Testamento se suaviza este carácter terrible de los ángeles. Pero cuando el Arcángel Gabriel aparece a Zacarías o se presenta a María, o cuando un ángel en la mañana de Pascua se manifiesta a las mujeres “siempre las palabras que pronuncia son ‘no temas’, pues el hombre no puede resistir el aspecto de esos sublimes mensajeros y entonces las primeras palabras de éstos le infunden fuerzas” (p.31).

Las Alas y su Significado

Un aspecto distintivo de su representación son las “alas”. ¿A qué realidad corresponden? Primero al hecho de ser el ángel sólo espíritu, lo que significa que “su existencia está determinada por la verdad, el bien, el orden, la belleza”. Mas sobre todo las “alas” corresponden al alcance de dicha existencia: no limitada por el tiempo y el espacio, “capaz de abarcar la altura, la profundidad, y la anchura de lo sensible y lo esencial”. Por eso, describe su movimiento espiritual: “el ángel se eleva, penetra, lo recorre todo; esto se expresa en la alas. El ángel es una criatura alada” (p.32)⁴.

El Ángel “Terrible” en un Encuadre de Autosuficiencia Humana

Guardini nos pone en guardia ante una tentación extrema: hacer del ángel alguien “terrible” por su intangibilidad e indiferencia hacia nosotros los hombres, lo que sería el caso de Hölderlin y **Rainer María Rilke**. “*Todo ángel es terrible*”, repite éste. En su comentario a las *Elegías del Duino*, Guardini señala: “esa cualidad de divinidad olímpica es característica del ángel de Rilke y lo distingue netamente de los ángeles de la Biblia” (texto inglés, p.115). A esta distancia contribuye otro factor: el de la autosuficiencia humana que reivindican las *Elegías*. De hecho, la voz que allí apela al ángel, al mismo tiempo lo rechaza. No hay una voluntad de ponerse en contacto: “*pues mi invocación está siempre llena de rechazo*”, le dice por ejemplo en la VII Elegía. En todo momento se nota la autosuficiencia. Ni siquiera piensa que el ángel le hará caso.

Weltanschauung de Rilke

Rilke plantea una problemática de la vida y la muerte en que ha descartado por completo la Revelación del Paraíso Terrenal, de la prueba, de la caída y del pecado, y de la muerte como consecuencia del pecado. En sus *Elegías*, la muerte aparece como una entrada al “otro lado”, a una zona que para los vivos resulta invisible (apenas “audible” para los poetas músicos). El pasaje al otro lado se realiza de por sí,

⁴ Claro que el hombre tiene también esa clase de alas espirituales. Hay entre ambos ese parentesco, pero el ángel lo supera –apunta Guardini– como supera “el genio al hombre común”. Los ángeles –dice– “nos resultan tan inaccesibles como el genio, su vida y su creación, al hombre común y torpe”. Agrega: “Frente al hombre los ángeles son creaturas que podrían designarse con una palabra que acude inmediatamente a nuestros labios: «dioses»” (p.33).

naturalísticamente y constituye una ventaja, pues mediante ese pasaje se alcanza la plenitud en el “Todo”. Romano Guardini recalca que se trata de un “Todo” semejante a la “gran unidad dionisiaca”, por lo cual la figura de ángel aquí presentada es independiente de Dios. Estos ángeles –dice– están llenos de energía numinosa, grandiosos y, más aún, “terribles”, pero aparecen como **“garantes de la totalidad de un mundo que abarca en una gran unidad lo visible y lo invisible”**. **“No tienen ninguna relación con el Dios viviente de las Escrituras”**. Al contrario, más bien atestiguan el alejamiento del hombre moderno, quien postula un mundo “que no tiene necesidad del Dios único, porque está lleno de dioses y es él mismo (el hombre) ultradivino” (p.37). En las *Elegías* se pronuncia sólo una vez la palabra Dios, y no hay asomo de gracia divina, pues habiéndose descartado la realidad del pecado, también se ha descartado la Redención, Cristo, la Cruz y el juicio. El que habla y reflexiona en las *Elegías* lo hace sin tomar en cuenta la distinción entre el bien y el mal, y por eso el pasaje al “más allá” no comporta sanción alguna, ni mucho menos deseo de expiación. Guardini relaciona esta visión del hombre en el mundo, no cristiana, con el superhombre u hombre-dios (autónomo) tal como lo anuncian el **Zaratustra de Nietzsche y el personaje Kirilov de Los Demonios de Dostoievsky**. Como podría percibirse en ello, con razón, algo de pagano, Guardini recalca la diferencia: paganismo **antes y después de Cristo**⁵.

El Ángel es espíritu en el Espíritu

Guardini introduce una distinción fundamental que atañe al valor espiritual santo. Para apartarnos de toda confusión, declara: “Llamar al ángel «espíritu» no basta para definirlo. Como espíritu el ángel pertenece a la creación, de la que constituye la esfera superior; pero no pertenece, de por sí, al Reino de Dios” (p.33). Ello implica tener en cuenta la prueba y la elección de “por” o “contra” su Creador, tras la cual hay propiamente ángeles, o demonios. Nuestro autor puntualiza: “El ángel del que habla la Escritura es el que en la fe, el amor y la obediencia, se ha vuelto hacia su Autor”. “Sólo entonces es el ángel inmortal en el sentido bíblico”; “sólo entonces es sagrado”. Lo es, no merced a una «numinosidad» propia, sino merced a la gracia en virtud de la cual él participa en la santa existencia de Dios, lo contempla, lo ama y lo sirve. “Sólo merced a esa gracia, que es aliento del Espíritu Santo, se convierte el

⁵ Antes de Cristo: elementos paganos como las divinidades asirias, persas e indias que están ligadas a las representaciones de ángeles, pueden ser tomados como “vislumbres” o atisbos de advenimiento, pero, después de Cristo, “estos elementos precristianos, que fueron bendecidos desde su advenimiento hasta la plenitud de los tiempos”, se desfiguran por completo si son retomados “aparte de Cristo”, y “este nuevo paganismo tiene un sentido distinto”: renegado o apóstata... (Una cosa es la “tipología” o estudio de las “figuras” que apuntan a Cristo; y otra es la prescindencia de esta clave cristiana que les da su sentido).

ángel en ese «espíritu» que como tal atañe y toca, no a los poetas, ni a los filósofos, ni a los estetas ni a los recientes *snoobs* de la religiosidad, sino a los hijos de Dios; el ángel es espíritu en el Espíritu Santo, **espíritu espiritual**” (34) –Pneumático–. He aquí descripto al auténtico ángel: el ángel que ama y sirve a Dios, ama y sirve a su pariente humano menor, fraterniza con él y más increíblemente y conmovedoramente lo sirve y lo ayuda.

Así resulta la explicación definitiva en referencia a sus «alas»: “El poder de esta Santa espiritualidad, la fuerza de ese contemplar, amar y alabar a Dios, el vuelo de ese tremendo movimiento con el cual el ángel sigue al «Espíritu de Dios», que escudriña las cosas profundas de Dios (véase *I Corintios* II, 10), se expresan en las alas, en el ardor y en la belleza del ángel” (33).

Y de acuerdo con lo dicho, Guardini dictamina sobre la *Divina Comedia*: “**Los ángeles de Dante son enteramente cristianos**”. Son hermosos y bienaventurados, pero “**en toda la pureza de la gravedad cristiana**”.

Termina observando que se muestran como seres henchidos de amor, de un amor que, en su actitud de reserva, en el rápido llegar y marcharse, “tiene algo de muy **casto**” (p.39).

La Cosmovisión y el Ángel

Cercanía con reserva, servicialidad con castidad. Todo lo contrario ocurre en la visión de las *Elegías de Duino*: allí se da la mezcla y hasta la confusión entre lo erótico y lo espiritual, esta vida actual y la otra. Estos “ángeles” son llamados “perfecciones primigenias”, “bellezas” que lo reflejan todo sin retenerlo, y sin embargo en que “se disuelve algo nuestro” (*II Elegía*). La confusión proviene de haberse dejado de lado la trascendencia, el “genuino más allá” de la Revelación. Lo que llama Rilke más allá no es más que el otro lado del “acá”, su contracara, “la otra «instancia» que, conjuntamente con la nuestra, integra el mundo”. ¿Qué ha ocurrido? Pregunta Guardini.

“Se postuló un más allá tal que daba a la experiencia de la existencia terrena una plenitud”, que se pretendía “religiosa” y “numinosa”, mediante la cual el mundo “cobraba una nueva totalidad”. En esta cosmovisión se considera al «acá» como vida y al «allá como muerte» –en relación una con la otra–, la “existencia”, una sola cosa que las incluye a ambas y entre las

cuales cabría una continua comunicación. “El concepto de más allá cristiano quedó del todo desecho: el «cielo» se resolvió en un dudoso elemento ético o en un elemento fabuloso; el «infierno» en un dudoso elemento cósmico o pavoroso”.

Carta de Rilke Witold von Hulewicz

Guardini cita textualmente a Rilke: “La afirmación de la vida y de la muerte se revela una sola cosa en las *Elegías*: la verdadera imagen de la vida abarca ambos dominios... no hay un acá ni un más allá; hay tan solo la gran unidad en la que moran esos seres que son superiores a nosotros, «los ángeles»”⁶.

Añade el poeta: “Nosotros debemos darles esa significación superior en la cual nosotros mismos participamos. Pero no en sentido cristiano (del que me alejo cada vez más vehementemente)”.

La tarea del poeta, según Rilke, sería “comprender y transformar esos fenómenos y cosas. ¿Transformar? Sí, es nuestra tarea... transformar lo visible en lo invisible (como la labor de las abejas)... El **ángel de las elegías** es aquella criatura en la cual ya se ha cumplido la transformación de lo visible en lo invisible que nosotros llevamos a cabo –a ejemplo de **Orfeo** que transforma en música y hace de puente entre acá y allá”. El mismo Rilke observa: “Si se comete el error de suponer en las elegías o en los sonetos la existencia de conceptos católicos de la muerte, del más allá y de la eternidad, se aparta uno por entero del punto de partida de estas obras y cae en equívocos cada vez más fundamentales” [Agrega “el ángel de las elegías más bien se aproxima a las figuras angélicas del islamismo”] (p. 41-43).

La Eternidad y la Jerarquía Angélica en la *Catholische Weltanschauung*

Guardini aclara cuál es la cosmovisión católica de la “eternidad”: “El más allá cristiano –afirma– es otra cosa que aquel «Todo», fantaseado como «gran unidad dionisiaca cuyos elementos son la

⁶ Sigue Rilke: “Nosotros, criaturas de aquí y ahora, no nos contentamos en el mundo del tiempo ni estamos atados a él: sino que continuamente nos proyectamos hacia los que estuvieron antes, a nuestros antepasados, y hacia aquellos que vienen hacia nosotros. En ese mundo supremamente ‘abierto’ todos son, puede decirse, contemporáneos... Las cosas efímeras se precipitan por todas partes en ese ser profundo...”.

vida y la muerte»”. “El más allá cristiano es la eternidad –no otra instancia”. “La eternidad es primero y esencialmente el modo de existencia de Dios, reservado exclusivamente para Él; luego, como gracia, la participación del hombre en esa existencia” (p.45). Gozar de la vida eterna, estar en el Cielo, no significa participar de toda la vida de manera panteísta, sino personalmente con el Dios Personal, “en la verdad y la pureza de la persona creada, merced a la gracia que es el amor” (p.45).

Y está previsto y prometido “una totalidad que procede de la gracia: la de la Nueva Creación en la que todo lo creado se integra en la unidad del Reino de Dios y queda verdaderamente restablecido (véanse los grandes textos de las Epístolas a los Romanos, Efesios, Colosenses y las visiones del Apocalipsis). Y sus ángeles, ángeles cristianos, se relaciona con el acaecer de tal Totalidad”.

Esto implica a la persona y su decisión personal. “Supone –observa Guardini– que ésta se realice en obediencia, o se anule en la desobediencia. Por eso el más allá no es único sino se divide en cielo e infierno” (p.46).

Esta precisión es importante para calibrar la diferencia respecto de las *Elegías*⁷. En el *Paraíso de Dante* hay una vivencia de la Realidad Trascendente, y los Ángeles son presentados como colaboradores para llegar a ella y aún en ella. Hay una jerarquía de ángeles –según la doctrina ya esbozada por San Pablo y luego establecida definitivamente por el Pseudo-Dionisio– que rige las esferas celestiales, influyendo los ángeles de cada coro en el acontecer histórico para encaminarlo a Dios. Y finalmente, en el Empíreo o auténtico Cielo, la existencia angélica consiste, como hemos dicho, en la contemplación, el amor, la alabanza y el servicio”⁸.

⁷ En las *Elegías* (que son 10) parece que no cuenta la decisión. Se detecta la configuración de un “itinerario”, no se trata de una peregrinación (propuesta a alguien, aceptada por éste) sino más bien de un “recorrido” psicológico y lógico: en cada elegía hay un movimiento de duda, preguntas, afirmaciones, y un avance de carácter fatal, predeterminado: el que habla experimenta sensaciones eróticas sublimadoras, pero cada vez siente una limitación, y sin embargo declara que han de ser “transformadas” por el poeta y que este proceso se va arrastrando por la vida hasta la puerta de la muerte. Recién después de ella, en la zona invisible de los muertos, éstos empiezan a oír, y luego a ver la realidad completa. En este caso se trata de una transfiguración estética.

⁸ Guardini precisa: la ‘**alabanza**’ significa el acto por el cual la criatura reconoce que Dios ‘es digno de recibir el poder y la riqueza y la sabiduría y la fortaleza y la honra y la bendición’ (Apoc V, 12). El ‘**servicio**’ es la actividad que cumplen en la obra universal de Dios de la nueva creación... (recordar que, además del obrar inmediato de Dios –hay una manera indirecta, por mediación de seres individuales-mensajeros–: “A través de ellos está siempre presente **la persona**” (p.85-6). “Este existir en la consumación de la comunión con Dios, de suerte que Dios es todo en todo, el hecho de que Dios se revele a la criatura con lo que ésta llega a ser del todo ella misma, el hecho de que surja la multiplicidad infinita y al propio tiempo rija el orden supremo, el hecho de que lo distinto encuentre justificación, pero forme parte de la vida del todo..., todo ello es la ‘jerarquía’, el orden del santo dominio y del santo servicio” (p.85-6).

Hoy

Hoy la concepción cristiana –subraya Guardini– “nos es ya muy remota, primero a causa del individualismo de los tiempos modernos, que no puede postular un orden de personas, es decir un **orden real de personas reales**, pero sobre todo a causa de que nuestra experiencia espiritual se ha hecho cada vez más pobre. La noción de «jerarquía» significa **distinción y orden en el espíritu**; mas para nosotros el espíritu ha derivado por un lado en lo psicológico y, por otro, en algo abstracto. Se ha convertido en un contenido de conciencia o en un concepto. Se ha hecho simple, monótono, vacío. Ya no sentimos que en el espíritu hay **grandeza, altura, profundidad, fuerza, ardor, pureza, osadía, dignidad, belleza, lucha, creación, arquitectura, destino, éxtasis, paz, tormento, nostalgia, melancolía, amor, soledad**. ¿Cómo podría, de otra manera, considerarse el espíritu algo inanimado, no vivo, siendo así que es la forma de vida más ardiente? ¿Cómo podrían haberse dado las experiencias y representaciones que muestran por ejemplo los textos del comienzo de la *IIª Elegía de Duino*? Apenas faltan aquellos supuestos, la jerarquía queda reducida a una mera construcción mental, siendo así que ella significa **la realidad más vigorosa**” (p.87).

La representación de la existencia de los tiempos modernos está muy alejada de la de Dante, en la que primariamente el mundo no está regido por fuerzas y leyes abstractas, sino que todo procede de una acción y detrás de toda acción hay una Persona.

Hoy, para un puro poeta, los ángeles serían figuras líricas; para un puro metafísico, valdrían como personificaciones de principios eternos e ideas supremas. Un simbolista vería en los ángeles imágenes cuyo contenido sensible expresaría relaciones ocultas, umbrales y puertas, formas de una entidad superior. Una mentalidad mítica habría hecho de estos seres superiores, en algún sentido, ‘dioses’.

Para Dante, los ángeles son esas creaturas de que hablan las Escrituras y que están presentes en la vida de la Iglesia; y para hacer resaltar la grandeza de estos seres, Dante toma simultáneamente elementos metafísicos, líricos y simbólicos, y así acoge la “herencia de los paganos”... (p.122-3). “Dentro de un modo de pensar en que está fuera de toda cuestión el que Dios es la verdad y la santidad sin más, y para el cual no hay relativismo, el mundo es finito y al propio tiempo eterno. El mundo es finito y perecedero, pero Dios le da sentido y realidad” (p.120).

Finalmente, volviendo al principio, queremos resaltar que la peregrinación de Dante es historia, con un comienzo, un camino y una meta. En la *Divina Comedia* se evidencia su gran deseo de justificar y garantizar la “**historicidad cristiana**” (p.121).

Fin

Bibliografía:

–Romano Guardini: *Linguaggio, poesia, interpretazione*, Morcelliana, Brescia, 1971

–Romano Guardini: *El ángel en la Divina Comedia del Dante*, Emecé, Buenos Aires, 1961

–Romano Guardini: *Rainer María Rilkes Deutung des Daseins –Eine Interpretation der Duiniser Elegien*, Kösel-Verlag München, 1953 – Edición inglesa 1961.

–Romano Guardini: “*La esencia de la concepción católica del mundo*”, en *Cristianismo y Sociedad*, ed. Sígueme, Salamanca, 1982.

–Romano Guardini: *Unterscheidung des Christlichen* (Gesammelte Studien 1923-1963), Mathias Grünewald-Verlag, Mainz, 1963

–Alfonso López Quintás: *Romano Guardini, maestro de vida*, Ed Palabra, Madrid, 1998.

Mar del Plata

Buenos Aires - Argentina



Visite nuestro Blog:

<http://centropieper.blogspot.com.ar>